

---

# Presentación

---

*La realidad de la violencia va adquiriendo amplias proporciones a nivel mundial, a nivel continental y de una manera alarmante en esta tierra colombiana, que en medio de fuerzas siniestras lucha por salir adelante en todos los órdenes de la realidad nacional y con todo el potencial creativo y esperanzador que posee. Se hace realidad la voz de tantos profetas latinoamericanos, que lúcidamente han denunciado la deplorable violencia en todas sus manifestaciones y han preanunciado la creciente espiral de la misma en proporciones insospechadas.*

*El hecho de una situación de injusticia y de violencia que, en lugar de descender, aumenta, es todavía más preocupante, si se tiene en cuenta la pavorosa insensibilidad de las conciencias, que se va produciendo en un país, que casi durante cinco centurias ha recibido el anuncio del Evangelio explícito del amor. Hasta tal punto se ha multiplicado la incidencia de los crímenes de diversa índole, que ya no son noticia y más bien se miran con indiferencia y despreocupación. La capacidad de valorar la vida humana en toda su profundidad trascendente ya no existe en muchas personas. Diríamos que para muchos, los hombres, creados a imagen de Dios, responsables de la creación y con una vocación de eternidad, se colocan a la par de los demás seres, y que el segar sus vidas y sus esperanzas se justifica por cualquier razón de conveniencia egoísta.*

*El Concilio Vaticano II, después de revalorar ampliamente la dignidad de la persona humana en el capítulo primero de su*

---

*Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (12-22), da un paso más y al comenzar su profundización sobre las implicaciones de la comunidad humana, afirma de partida que “entre los principales aspectos del mundo actual hay que señalar la multiplicación de las relaciones mutuas entre los hombres” (Gaudium et Spes 23,1). Ahora bien, colateralmente a este hecho, ¡cómo hiere la paradójica existencia del egoísmo aislante de los intereses particularistas! Se comprueba la verdad de la denuncia conciliar de las contradicciones y desequilibrios del mundo moderno, especialmente el que se da “entre el afán por la eficacia práctica y las exigencias de la conciencia moral, y no pocas veces entre las condiciones de la vida colectiva y las exigencias de un pensamiento personal” (Gaudium et Spes 8,2).*

*Estos desequilibrios van unidos indiscutiblemente a una pérdida de los valores fundamentales de la Buena Nueva y a la idolatría pululante de otros valores que se erigen en dioses o de otros que, sin serlo, son asumidos como absolutos (cf Puebla 405). Esta relación abriría a profundas e iluminadoras reflexiones teológicas.*

*La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina exige a la Iglesia, que peregrina en estas tierras, seguir incansablemente en la denuncia de la violencia como engendradora inexorable de “nuevas formas de opresión y esclavitud, de ordinario más graves que aquéllas de las que se pretende liberar” (Puebla 532). Al lado de esta denuncia sin tapujos o disfraces, se impone, por todas, las propuestas de la utopía cristiana del amor al prójimo, como inseparable del amor a Dios, avalada no con palabras, sino con la fuerza arrolladora del testimonio de todos los que nos decimos seguidores de Jesús.*

*Es el amor cristiano (agapé), alma de la comunidad, que no se encierra en los estrechos límites de reductos individualistas, sino que se refiere a la realidad social, a la relación de compromiso mutuo entre personas ligadas por la sangre o por la adopción. Es el amor que se traduce en el ejercicio de la solidaridad dentro de cada sociedad y que supone de los integrantes de ella un mutuo reconocimiento como personas (cf Juan Pablo II, Sollicitudo Rei Socialis 39). Como se advierte, es lo más opuesto a una “cultura de la violencia”. ¡Y esta utopía será juicio continuo para una sociedad violenta, que por otro capítulo se precia de su cristianismo!*

---

*En esta dirección necesaria de ayudar a crear comunión y solidaridad, Theologica Xaveriana ofrece su aporte de reflexión en esta su segunda entrega de 1989. Se hace la ilusión de que unido a la reflexión y vivencia de muchos cristianos comprometidos por el Reino de justicia y de paz, contribuya al crecimiento de una Iglesia que sea comunidad contraste, en la cual se disminuya poco a poco, pero con decisión, la distancia cualitativa, que todavía nos separa de la utopía del amor en servicio y solidaridad cristianos, camino único para promover los medios no violentos en el restablecimiento de la justicia en todos los órdenes.*

*En su aproximación a algunas raíces del deterioro de los derechos humanos en Colombia (1987-1988) los Profesores Germán Neira y Fernando Hurtado nos ofrecen el fruto de su reflexión con los estudiantes del Seminario de Planificación Pastoral de nuestra Facultad. El P. Neira se explicita en un análisis a fondo de la coyuntura del deterioro de los derechos humanos en Colombia. Después de tratar de ubicar el problema, presenta cuatro hipótesis sobre algunas causas del deterioro, analiza los actores sociales del drama, va en busca de algunas raíces, se aproxima a algunas variables que influyen en el mismo deterioro, hace el diagnóstico y aventura algunas conclusiones. Dentro de esta estricta metodología del análisis coyuntural, no podía faltar la reflexión a partir de la fe. En la última parte del estudio, el P. Fernando Hurtado, en compañía del mismo P. Neira, aporta una visión de la comunidad eclesial, como signo de participación social no-violenta, en la línea del deber-ser, valga decir de la utopía comunitaria cristiana.*

*El P. Jon Sobrino, Decano del Departamento de Teología de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de San Salvador, accedió gustosamente a participarnos su punto de vista de lo que es hacer teología en su país de trabajo, como algo válido también para otros lugares, y ciertamente para América Latina. Es tomar en serio no sólo la revelación y la fe cristianas, sino también la situación histórica; ambas se iluminan y se potencian mutuamente. El autor da por supuesto que la teología se basa en la revelación de Dios y su tradición e interpretación autorizada en la Iglesia, para concentrarse en la novedad que la realidad histórica introduce en el quehacer teológico. En primer lugar muestra que hacer teología en el presente histórico es asumir como contenido de la misma la actual manifestación de Dios y la actual repuesta de la fe. Luego desarrolla novedosamente que el*

---

*hacer teología es la reacción de la misericordia ante pueblos crucificados, concibiendo así a la misma teología como intellectus amoris. Finalmente indica que hacer teología implica una determinada precomprensión subjetiva (la opción por los pobres) y con determinado lugar objetivo (el mundo de los pobres).*

*Finalmente, como testigo presencial ofrezco una relación detallada del Encuentro de los Decanos de las Facultades e Institutos de Teología de la Compañía de Jesús. Se efectuó en Villa Cavalletti - Grottaferrata, Roma (Italia), del 27 de marzo al 1º de abril del presente año. Fue una reunión convocada por el P. Peter Hans Kolvenbach, General de los jesuitas, con el propósito de dialogar sobre la enseñanza de la teología hoy, como misión específica, para proponer una serie de recomendaciones capaces de orientar el trabajo de la Compañía en este sector tan importante y delicado de su apostolado y para tomar conciencia de nuestra responsabilidad y definir mejor el modo de asumirla con más acierto. En estos días de reflexión se confrontaron los diversos modos y métodos en la teología, según la diversidad de lugares, contextos y problemáticas, y se enfocó a fondo la cuestión del pluralismo en la teología.*

*Todos estos aportes de reflexión se comunican con una intención de fomentar el diálogo teológico serio y de prestar un servicio a la sociedad de hoy en crear una sociedad justa y equilibrada, con posibilidades de supervivencia, creando "hombres servidores", que se sientan hermanos de los demás y solidarios de todos, de tal manera que formemos la civilización de la no-violencia, en donde el ser esté sobre el tener.*

**Mario Gutiérrez J., S.J.**  
Decano Académico de la  
Facultad de Teología